

Grandes expectativas ha creado la Cumbre Mundial de Afrodescendientes, que se celebrará en La Ceiba, Honduras, el próximo mes de agosto. Para los descendientes de africanos en todo el mundo y sobre todo para los movimientos que los representan, constituye un momento crucial de múltiples deliberaciones en torno a sus experiencias, objetivos y problemas, en medio de realidades nacionales muy diferentes, pero con el denominador común de enfrentar al racismo y la intolerancia. Su importancia crece porque los organizadores se proponen estrategias y proyectos «que redunden en el establecimiento de las bases para el desarrollo integral



sostenible con equidad e identidad de las poblaciones afrodescendientes en el corto, mediano y largo plazo».

El movimiento afrodescendiente en Cuba está convencido de la trascendencia de tales eventos e hizo pública su adhesión a los proyectos que se derivan de la proclamación de 2011 como Año Internacional de los Afrodescendientes. Como bien expresaran, se trata de un contexto internacional altamente

favorable a los desafíos de los afrodescendientes. El conjunto de objetivos y tareas para este año así lo confirman. Consecuentemente se han movilizado para participar en la Cumbre, al margen del monopolio gubernamental que ha caracterizado la presencia de cubanos en estos eventos. Ninguna de las organizaciones independientes estuvo presente en la conferencia de Durban. Ojalá que, en esta oportunidad, los complicados trámites oficiales y la renuencia gubernamental a que se trate el problema fuera de su más estricto control, no entorpezcan ese propósito y puedan asistir como verdaderos representantes de los afrodescendientes cubanos.

La presente edición de *ISLAS* se dedica precisamente a la cumbre en Honduras y vuelve a adentrarse en todo ese entramado social en el que las «razas» y sus interrelaciones, el racismo heredado y constantemente reproducido y todas sus repercusiones sociales siguen aguijoneando la vida cotidiana y ensombreciendo el futuro de los afrodescendientes cubanos. Este sector —ya mayoritario demográficamente y a pesar de su histórica lucha por ocupar y disfrutar del lugar que le corresponde en un país donde desde siempre han desempeñado un rol multifacético y fundamental— ha visto desvanecerse todos los destellos que, en varias ocasiones de nuestro devenir como nación, se vislumbraron en ese horizonte al que todos han mirado y miran ya con impaciencia.

En una época las elites gobernantes blancas, convencidas de sus históricos privilegios y asentadas en el control total del poder, no eran completamente reacias a que negros y mestizos, desde diferentes lugares y posiciones, hablaran abiertamente del problema, se congregaran en sociedades e instituciones y criticaran las desventajas que por todos los rincones se hacían evidentes y frenaban su plena integración

nacional. Pero de acciones concretas con verdadera trascendencia social, en honor a la verdad, nada puede decirse. Más tarde, cuando para muchos había llegado el momento de despejar el camino con el triunfo de la revolución de 1959 y sus demagógicas alusiones al problema racial, no pocos negros y mestizos albergaron la creencia en un futuro más esperanzador. Sin embargo, la vida ha demostrado que no era así.

Desmantelaron todo aquel andamiaje social y económico que tanto les había costado montar y los amordazaron, con todas las represalias inherentes, hasta hoy. Toda voz que intentó abrirse paso fue silenciada. Y todo proyecto de tratar el problema a escala social no sólo fue prohibido, sino que muchos de sus protagonistas, excepto los que con el paso del tiempo decidieron plegarse, fueron y siguen condenados al ostracismo. Para muchos son todavía un secreto las purgas a todos los niveles, incluyendo instituciones científicas y de investigación social.

Los gobernantes cubanos han manifestado con insistencia su apoyo a los movimientos por los derechos civiles en África, los Estados Unidos y en todo lugar donde se levante una voz afrodescendiente, pero dentro de la isla se han empeñado en que nada pase. Las pocas veces que se trató el tema fue por representantes del régimen, blancos o negros, con sentido apologético de las bienaventuranzas del sistema. Para ello se sustentaban en las posibilidades que se abrieron en el campo de la educación, la salud y otras esferas sociales, que involucraban a blancos y negros al menos aparentemente por igual. A la larga se ha demostrado que eso no pasaba de ser parte de una política encaminada a conseguir el apoyo de los más desposeídos a la revolución triunfante. En los momentos más difíciles, los no blancos llevarían la peor parte, como ocurrió bajo los efectos de la crisis que estalló a principios de los años 90 del siglo pasado.

En medio de esas circunstancias, la maniatada sociedad civil se preparaba y fortalecía. Líderes y activistas políticos e intelectuales blancos y negros comenzaron a manifestarse, en los pocos medios que tenían a su alcance. Hoy vemos con optimismo muchas organizaciones que, a riesgo de su propia tranquilidad y la de sus familias, han decidido enfrentar la política oficial tendiente a desconocer el problema y desentenderse de sus posibles soluciones.

El *Comité Ciudadanos por la Integración Racial*; el *Movimiento de Integración Racial* “Juan Gualberto Gómez”, el *Movimiento Feminista* “Rosa Parks”, la *Fundación Independiente de Afro-cubanos*, el proyecto “*Cubabarómetro*” y muchas otras organizaciones están enfrascadas en un empeño que ya no podrán detener los gobernantes cubanos. Sus reuniones, sus labores de activismo social y sus conferencias y sesiones de trabajo están bajo constante asedio, al punto que no pocas veces amanecen entre las rejas sólo por denunciar, reclamar y luchar por un derecho que les corresponde. Los trabajos que *ISLAS* publica en esta edición, como en tantas otras precedentes, son muestra elocuente de valentía, compromiso y responsabilidad.

Todo este incontenible movimiento no pasa inadvertido para los gobernantes. Por ello han creado grupos, organizaciones y fundaciones con miembros seleccionados a dedo, para mostrar una voluntad política que en realidad no existe y dejar ver al extranjero que al menos el problema se analiza abiertamente. Sus integrantes forman parte del concierto de intereses creados, como aquellos que respondieron a los intelectuales norteamericanos en 2010, con motivo de la crítica a las realidades de la problemática racial en Cuba y en momentos en que se encarcelaba injustamente a uno de los prominentes líderes negros de la naciente, pero con toda seguridad cada vez más poderosa sociedad civil cubana.

De vez en cuando montan un circo con deliberaciones tan cerradas como superfluas que no salen al gran público, porque de lo contrario la gente comenzaría a pensar sobre el problema, sobre todo aquellos que, cansados y frustrados, han decidido esperar a que algo ocurra. Ahora el general presidente menciona el problema con cierta insistencia y lo califica de «vergonzoso», pero hasta ahí. Al igual que en ocasiones anteriores, sin admitir ni enfrentar sus propias responsabilidades.

Mientras tanto esperamos por los resultados de la Cumbre Mundial de Afrodescendientes, así como por que gobiernos e instituciones se pongan a tono con ellos y respondan a la convocatoria puesta por la ONU sobre el tapete. Tenemos confianza de que esta nueva edición de *ISLAS* contribuya a sacar, por medio de sus protagonistas, realidades escondidas a la luz pública, fomentar debates y meditar sobre un tema y una proyección de la población afrodescendiente cubana, cuya fuerza, en medio de la hostilidad mas abierta, se revela ya tan evidente como esperanzadora.

Dr. Juan Antonio Alvarado Ramos  
Editor Jefe